

LA PREGUNTA DEL MILLÓN

¿Cree justo que Matas pierda todos sus bienes por la fianza trampa de Castro?

GASPAR SABATER

Por caminos retorcidos

SÍ Unos fiscales a cuyas actuaciones sólo les falta que aparezcan en la cartelera de espectáculos, algún juez que perpetra autos que más bien parecen relatos de ciencia ficción, fianzas absolutamente desequilibradas y, en medio de este bonito panorama, como *special guest star*, penando ya por adelantado supuestamente haber vulnerado la mitad del Código Penal, **Jaume Matas**. Y a tomar por do más amargan los pepinos el sagrado principio de la presunción de inocencia.

Odia el delito y compadece al delincuente, aconsejaba la gran **Concepción Arenal**. Aunque sea presunto, deberíamos añadir. Matas, a quien –ojo– no trataremos aquí de exculpar, ha sido objeto, mas allá de las actuaciones judiciales de rigor, de un proce-

so mediático por el que, aun antes de que los tribunales dictaminen, está siendo considerado ya un auténtico chorizo, el paradigma de un político corrupto. Y difícil será que esta percepción pueda dar un vuelco en la opinión pública. Es verdad que Matas –palacetes, relojes de lujo, etc.– se ha comportado como un auténtico nuevo rico dando pie con ello a sospechar que, quizás gastando más que lo que ingresaba, estaba sacando dinero de donde no debía. Y de ahí surgió la sospecha de que en el desfase en el coste del Palma Arena se encontraba el filón del dinero de procedencia ilícita. Pero del Palma Arena, hasta ahora, nada ha vuelto a saberse.

Ya en su día a Matas, para eludir la prisión, se le impuso una fianza de 3 millones

de euros por la presunta comisión de doce delitos penados con hasta 64 años, al ser acusado de malversación de caudales públicos, falsedad en documento oficial, prevaricación administrativa, fraude a la Administración, blanqueo de capitales y delito electoral; una fianza igual a la más alta impuesta en España en la última década en casos de corrupción política, la del ex asesor de Urbanismo de Marbella, **Juan Antonio Roca**. Y ahora, un año después, el mismo juez le acaba de imponer otra fianza de 1,6 millones por una pieza separada del caso Palma Arena, el asunto de la ópera. Así pues, si por la primera Matas tuvo que embargar todos sus bienes –a punto de perderlos por impago de intereses– deberá hacer frente a la segunda quizás sin tener ya nada que aportar. Entonces, si todo esto no supone que se le quiere ver en la cárcel sea como fuere, a fe que lo parece. Y si no es así, hay caminos más rectos y menos retorcidos para meterlo entre rejas.

cedor de maquetas y delirios de grandeza, de abismos indecibles, de palacios de cristal y de puentes de aire. De colmenas de nada. De vacío. De liturgia que sólo espera una última e impactante aparición. Aquí es cuando entra en escena el Banco de Valencia. Nada menos.

Moody's, esa entidad que cifra la crisis económica en sus orígenes bancarios, como si hubiera otros, acaba de colocar a ese banco bajo el desalentador epígrafe de Ba1, o grado especulativo, así lo llaman. Es, pues, el banco ideal para acabar de ilustrar el panorama y la pesadilla de Matas. El viejo sueño alquímico de las metaforas –y de los viles metales!– al servicio de un espejismo que ahora se materializa, como quien llama a aldabonazos a las puertas de la Justicia y le reciben con las facturas inaplazables de la usura y el embargo. La hora aciaga de la guillotina. O la hora feliz. Lógica. Necesaria, ¿La hora final? Quién sabe.

PUPUT I ANGELOTS



Sus índices

JOAN PLA

¿NO TE DA vergüenza –me pregunto– columpiarte, a tu edad, en una cuestión tan vana y superflua como es la sucesión o, mejor dicho, la sustitución de **Zapatero**? Los del PP utilizan sus cañones contra **Rubalcaba**, porque saben que don Alfredo es más zorro que todos ellos juntos y hasta puede ganar las próximas elecciones, sacándose trolas de la manga y colgando a sus contrarios el muerto de que son unos mentirosos o unos tramposos. A **Chacón** no le disparan sus rivales con armas pesadas, porque saben que doña Carme, no es capaz de hacer malabarismos ni jugarretas electorales. Rubalcaba o Chacón saltarán al césped como titulares de su equipo y los demás –**Bono**, **Blanco**, etc.– morderán clavos en el banquillo. Una vez más se confirma la verdad de aquella sentencia clásica que dice que la fuerza del enemigo está en proporción directa al miedo que le profesamos. Y me respondo a la pregunta inicial de este breve artículo: No me avergüenza jugar con los gestos y las manos de Rubalcaba, siempre con el índice hacia abajo, ni con los de Carme Chacón, siempre hacia arriba. Que sea uno o que sea otra, me tienen sin cuidado sus índices...

JUAN PLANAS BENNÁSAR

El grado especulativo

NO Pero hablar de justicia, o injusticia, en un asunto tan sumario y letal como este, casi me causa sonrojo. O vergüenza ajena. Risa. Malhumor. Quizá hastío. Lo primero que se me ocurre reseñar –quizá para ir divagando, como un buzo entre rizos, serpentinas, pirañas y tiburones, y siempre más allá de las dos aguas, ambas turbias y revueltas, de la verdad o la mentira– es que las desgracias ajenas, al igual que las propias, no deberían convertirse nunca en materia de discusión pública. Eso es cierto. O lo parece, pero tampoco del todo. Porque también es cierto, en este caso, que resulta muy difícil, sino imposible, deslindar por completo lo público de lo privado y asegurar, al menos con absoluta certeza, qué dineros

de los muchos que parece haber manejado en su vida, **Jaume Matas**, son suyos por su propio trabajo o por ese milagro incendiario de la herencia familiar, y cuáles lo son por otra causa mucho más prosaica, el fenómeno perverso de la intermediación colateral y la fermentación corrupta, la actividad parapolítica, la megalomanía –compartida, en silencio más o menos cómplice, por unos u otros–, el rayo cegador o justiciero, quién sabe, de su ascensión vertiginosa y, también, de su fulgurante caída.

Con todo, la conexión valenciana de Matas siempre pintó muy mal. O incluso peor. Sobre todo, si la empezamos ilustrando con el espectro del arquitecto, ingeniero y seguro que áulico delineante, **Santiago Calatrava**, en su papel asistido de Sumo Ha-

TRIBUNA / RAFAEL GIL MENDOZA

Sin palabras

ME HE SENTADO ante el ordenador y he intentado escribir. No he podido desarrollar ninguna de las ideas que bailaban en mi cerebro. ¿Cómo iba a hablar de los aburridos debates del Parlament en el que, a falta de ideas, se insulta y desprecia al contrario? ¿Cómo iba a hablar de cómo gente seria y honrada se deja arrastrar por la política para acabar aceptando lo inaceptable, defendiendo lo indefendible y ocultando verdades indiscutibles? ¿Cómo iba a preguntarme por qué profesionales de larga trayectoria se prestan al sectarismo político y entran en campaña desde la barrera de la impunidad que les confiere el cargo o el oficio? ¿Cómo iba a cuestionarme esa potencialidad de la pasión ideológica que ciega a los seres humanos, les justifica renunciar a la búsqueda de la verdad, en beneficio de intereses partidistas, de venganzas

políticas, de resentimientos, enemistades o envidias que uno quiere ocultarse a sí mismo bajo el manto hipócrita de la razón política o el servicio público?

¿Cómo iba a entrar en la crítica de la gestión municipal, en el coste de nuestra sobredimensionada autonomía, en las dinámicas centrifugas que acosan a cualquier grupo humano cuando se empieza a desgazar, en las traiciones a promesas, juramentos, lealtades y amistades, en la ausencia de gallardía ante la caída en desgracia del jefe, del compañero?

¿Cómo iba a comentar la traición a principios y valores cuando el Partido no me da o no me coloca donde uno cree que debe estar o sencillamente necesita estar para sobrevivir?

¿Cómo iba a criticar la falta de principios, de dignidad, de respeto

a uno mismo y a los demás, del egoísmo y la ignorancia bajo los que se mueven amplias capas de nuestra sociedad?

¿Cómo iba a hablar de decadencia si lo primero que debería preguntarme es cómo medirla, en relación con qué época de nuestra pasada existencia, desde el grito inútil de los *tenores* políticos a la violencia de los crueles. Desde la paz del cementerio a la ostentación del nuevo rico y al abandono de la responsabilidad, desde el ansia por las libertades y los derechos al pasotismo, a la contemplación pasiva de la desvertebración del país o de la protesta airada e irresponsable de la tribu?

Y todo esto y muchas cosas más que podían inspirar mi artículo tienen nombres y apellidos que ustedes mismos pueden entretenerse en colocar como si se tratara de un concurso o de un crucigrama.

Pero, ¿cómo iba a tratar de hablar de estas mezquindades locales? Me he quedado sin palabras porque mientras pensaba en todas estas cosas se producía una gran catástrofe mundial: un terremoto de fuerza nueve en la escala de Richter y una inmensa ola marina se han llevado por delante en cuestión de minutos miles de vidas, miles de vidas de gentes que estarían, algunos igual que yo, pensando sobre qué escribir, qué hacer o qué decir. No han tenido tiempo de reaccionar. Ha bastado un solo aviso de la Naturaleza para que en cuestión de minutos nos diéramos cuenta de nuestra pequeñez, de nuestra fragilidad, de nuestra transitoriedad, de nuestra estupidez. Nos creemos dioses cuando no somos más que bacterias en el Universo. En un segundo somos conscientes de la inutilidad de nuestras luchas, resentimientos, an-

siedades y violencias. De la incapacidad para intentar mejorar la vida a todos, hacerla más justa, más igualitaria, más llevadera.

Mientras en Japón sigue temblando la tierra, mientras el miedo a la energía nuclear descontrolada impide enterrar a los muertos, llover en silencio, empezar a reconstruir el país, en Europa se aprovecha la ocasión para enzarzarse de

¿Cómo iba a hablar de mezquindades mientras se producía una gran catástrofe?

forma ideológica en una discusión más, en un elemento más del enfrentamiento estéril. Y aquí, en esta isla del pirateo, alguien pretende ganar méritos como sea mientras Japón y quizás Occidente se hunden en su propio tsunami.

Rafael Gil Mendoza es notario.